

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN

V

PERIODISTAS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

ROSA LUQUE
Coordinadora



2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

PERIODISTAS CORDOBESSES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón V*)

Coordinadora científica y editorial:
Rosa Luque Reyes, académica correspondiente

Portada: Julio Burell y Cuéllar y Matías Prats Cañete

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-122980-0-0
Dep. Legal: CO 1209-2020

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**JULIO BURELL Y CUÉLLAR,
DEL PERIODISMO A LA POLÍTICA
(1859-1919)**

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico Numerario

La vida política de Burell lo separa a veces del periodismo, llevándolo a la posesión de altos cargos; mas no importa: desde ellos, Burell sigue siendo el periodista admirable y admirado, y cuando los continuos vaivenes de esa política lo vuelven al periodismo, respira a sus anchas y empuña de nuevo la pluma en el punto donde la dejara por la política¹.

Recuerdos y olvidos en torno a la figura del iznajeño Julio Burell

Hace algo más de un año, se cumplieron cien años del fallecimiento en Madrid (21 de abril de 1919, viernes) del ilustre iznajeño don Julio Burell y Cuéllar, que había nacido en la villa de Iznájar el día 1 de febrero de 1859². Han pasado cien años largos, entre recuerdos y olvi-

¹ Un reportero madrileño: “La prensa madrileña”, en *Por esos mundos*, 1 de marzo de 1904, p 22. Este largo artículo, integrado por seis páginas a doble columna, se ocupa de los principales periodistas madrileños del momento, con la foto correspondiente, también la de Burell.

² La transcripción de su partida de bautismo, pocas veces citada, dice así: “DON JOSÉ BERNARDO JUAN LUQUEZ, CURA PÁRROCO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL, EN IZNÁJAR CÓRDOBA, CERTIFICO: que en el libro de bautismo nº 36, folio nº 12, nº 23, del Archivo Parroquial, se encuentra inscripta la partida, de la cual se deduce: “En la Villa de Iznájar, correspondiente a la Provincia y Obispado de Córdoba, en cuatro días del mes de Febrero de mil ochocientos cincuenta y nueve: Yo D. Juan Romero Chacón, Presbítero, Cura propio de la Iglesia Parroquial del Señor Santiago de la misma, y examinador Sinodal de los Obispados de Jaén, Guadix y Baza, Bauticé solemnemente a un niño, que nació el día primero del mismo mes, como a las ocho de la mañana, hijo legítimo de D. Carlos Burell Criado, natural y vecino de esta Villa y hacendado en la misma, y de D^a. María de la Aurora Cuéllar y Montes, natural de Jaén: Abuelos paternos D. Francisco Burell y Cañas y D^a. María de la Soledad Criado y Pastor, el primero natural de esta Villa de Iznájar, y la segunda de Cabra; y maternos, D. Ángel Cuéllar y Moreno, natural de Castellón de la Plana, y D^a. María de la Piedad Montes y Alvarado, natural de esta referida Villa: Se le puso por nombre, Julio, Cecilio, Francisco de Asís, Ángel de la Aurora, Carlos de la Soledad, Alberto, Adriano, Víctor de los Dolores, Manuel, Ramón, José, Nereo, Mauricio, Evaristo, Roque, Alfonso, Sancho, Patricio, Rodrigo, Lope Martín y Feliz: fue su padrino D. Ángel Cuéllar y Montes, soltero, hacendado, natural de Jaén y vecino de esta Villa, a quien advertí el paren-

dos, en torno al que consideramos un relevante personaje de su época, que se asemeja, en su propio sentir, al “rastros de un pájaro en el aire”, como él mismo señala en un breve texto autobiográfico, anterior a 1905, pero publicado a raíz de su muerte en la importante revista de Enrique Gómez Carrillo, *Cosmópolis*³. Allí escribe:

*Julio Burell*⁴, soltero⁵, periodista⁶, andaluz-madrileño, venido al mundo en Iznájar, pueblo medio morisco de la provincia de

tesco espiritual y obligaciones que por él contraía, siendo testigos D. Manuel Padilla, D. Cristóbal Gutiérrez y D. Rafael Noques. Y para que conste, extendí y autorice la presente partida en el libro de Bautismos de esta Parroquia el mismo día, mes y año Ut supra.- Juan Romero Chacón”. Y para que conste, expido la presente certificación, que firmo y sello, en Iznájar, a 31 de Enero de 2019”. Agradezco a don José Bernardo Juan Luquez la transcripción del documento y las facilidades que nos dio para su consulta in situ.

³ “Julio Burell, pintado por sí mismo”, en *Cosmópolis*, num. 4, abril de 1919, pp. 709-711. El texto autobiográfico lleva la siguiente introducción: “Este ex ministro que acaba de morir fue, más que un gran político, un gran escritor y un gran protector de literatos jóvenes. Tenía una grande alma y una grande inteligencia. / Él mismo trazó, hace años, su noble silueta, olvidándose de haber sido ministro, en las líneas que reproducimos a continuación”. *Cosmópolis* se publicó a lo largo de varios años, entre 1919 y 1922. Sobre el escritor guatemalteco, cfr. Edelberto Torres Espinoza, *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. Guatemala, F. & G. editores, 2007.

⁴ Mantenemos en el texto las cursivas del original.

⁵ El texto debe haberse redactado con anterioridad al día 6 de octubre de 1905, porque en la fecha citada Burell contrae matrimonio con la señorita María Luis de Mata y Regüeiferos, tal como leemos en el *Heraldo de Madrid*, 7 de octubre de 1905, p. 3, en la sección “Noticias generales”: “Ayer, en la capilla reservada de la parroquia de la Concepción (barrio de Salamanca) contrajeron matrimonio nuestro ilustre compañero D. Julio Burell y la distinguida señorita María Luisa de Mata y Regüeiferos, hija de los condes de Torre-Mata y nieta del ilustre general Mata y Alós, ministro que fue de Guerra y Marina. Los señores de Burell salieron anoche para Andalucía”. La esposa de Burell había nacido en Madrid, el día 3 de junio de 1875 (el marido le llevaría unos catorce años) y fue nombrada condesa de Torre Mata en enero de 1911, cfr. *ABC*, 21 de enero de 1911, p. 6, “Ecos y noticias de sociedad”. Para 1914, el matrimonio tenía ya tres hijos, un niño y dos niñas, según vemos en la foto que acompaña la entrevista que le hace “El Caballero Audaz”, el día 7 de enero de 1914, en la revista *Mundo Gráfico*, correspondiente a la fecha citada. Por lo que respecta a los hijos de Burell (llamados José, Consuelo y Aurora), tenemos noticias varias, especialmente de Consuelo, que había nacido en Madrid, el día 7 de enero de 1911, fue catedrática de Lengua y Literatura en varios institutos y tuvo problemas de depuración a raíz de la Guerra Civil española. En 8 de marzo de 1953, tras el fallecimiento de su madre, reclama el título de condesa de Torremata, cfr. BOE, 71, 12 de marzo de 1953, p. 1365, puesto que su hermano mayor, José, estaba exiliado en Francia, a raíz de la derrota republicana, y también Aurora se encontraba en la misma situa-

Córdoba. En el instituto cordobés de la Asunción⁷, y en otro libre de Loja, y en el de Málaga, por último, hizo como que estudió la segunda enseñanza; en la Universidad de Madrid hizo lo propio con el Derecho y la Filosofía. Entre suspensos y aprobados, y balbuceos líricos, y emborronamiento de artículos impublicables, y *juergas* literario-filosófico-políticas en la *Cacharrería* del Ateneo⁸,

ción, pero en Santo Domingo. Consuelo Burell, que preparó una edición muy divulgada de las poesías de Garcilaso de la Vega (Madrid, Cátedra, varias fechas, pero publicada previamente en Anaya, 1961), fallecería en Madrid, el día 4 de mayo de 1990; su esquila mortuoria se encuentra en el diario *ABC*, 5 de mayo de 1990, p. 112. Para todos estos datos hemos tenido en cuenta la importante tesis doctoral, consultada on line, de María Poveda Sanz, *Mujeres y enseñanza en Madrid (1931-1939). El personal docente femenino en los institutos de bachillerato*. Universidad Complutense de Madrid, 2014, pp. 563-567 especialmente, aunque hay noticias sobre la misma en muchos lugares del texto.

⁶ Sobre la labor de Burell como periodista es ahora fundamental el esclarecedor artículo de Juan Carlos Sánchez Illán, “Julio Burell, periodismo y política en el laberinto de la Restauración”, *ibid.*, pp. 49-63.

⁷ De su presencia y actividad en este centro educativo cordobés da fe Francisco Alcántara, “La calle de Luis Valenzuela”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, num. 8, 1924, pp. 139-138, artículo que cita a Burell y a varios condiscípulos: “España volvía a ser grande y Córdoba, en nuestra ambición, marcharía por la posta a un apogeo fantástico [el momento evocado puede referirse a los años 1873-74, aproximadamente, la época de la Primera República española]. Eran aquellos muchachillos alumnos de tercero o cuarto años del bachillerato, Julio Burell, José Sánchez Guerra, Luis Valenzuela, Antonio Terrova, Martín Barrios, Vasconi y Aros, y el que esto escribe; a ratos estudiantes, rabonistas algún día de excursión y curioso camino de la sierra o por las ruinas y antiguallas urbanas, y ya en aquellos tiempos periodistas, redactores de una publicación semanal. Córdoba ya tenía su chimeoneón”, p. 139; “Del paseo del Gran Capitán existía el arranque, las primeras trescientas varas (aún no prevalecía el sistema métrico) sobre el solar del antiguo convento de San Martín, y no quiero callarme este recuerdo: encaramado a guisa de tribuna, en una de las piedras a medio labrar de las que habían de ser asientos del paseo, Julio Burell se nos reveló a los de la pandilla, a los pocos días de llegar de su pueblo, recitando magistralmente unas estrofas revolucionarias de cierto poeta montillano, con aquel énfasis oratorio petulante, mezcla de candidez y osadía, que fué el rasgo más persistente de su espíritu. Ya llevábamos aunque tan niños, en el fondo de nuestros corazones la idealidad legendaria española, y la milagrosa historia de la ciudad”, *ibid.*; “Aquel impulso provinciano de idealidad y de romanticismo, es en Madrid donde ha conducido a la cumbre de la política y de la gobernación de España a José Sánchez Guerra, y el mismo que estimuló a Burell, arrebatao tan a deshora por la muerte”, *ibid.*, p. 140.

⁸ Se refiere el autor a un conocido lugar de debate en el Ateneo de Madrid, frecuentado especialmente por los jóvenes. La figura de Burell aparece asociada con este recinto en muchas ocasiones, como se recuerda en el momento de su fallecimiento:

acabó por imitar a Tirabeque⁹: esto es, tiró los libros y se metió a predicador.

Y añada algo después: “No ha publicado ningún libro. No ha traducido ningún drama. No tiene por esas librerías un pedazo de novela. No pertenece a ninguna corporación académica. No goza de la menor jerarquía en la Administración pública”.

“Llegado a Madrid, pronto se distinguió en la famosa *Cacharrería* del Ateneo, donde su talento fue unánimemente reconocido. Pero su vocación le llevó a cultivar exclusivamente el periodismo. Un artículo especialmente, le valió un triunfo. Se titulaba “Jesucristo en Fornos”, y el acierto fue tal, que consolidó la fama de su autor. Por cierto que a él no le gustaba el artículo, y años después le molestaba que se lo recordasen, y... con razón”, Fernando Soldevilla, *El año político. 191*, Madrid, Imprenta de Julio Cosano, 1920, p. 69. Para la historia de este centro cultural madrileño, cfr. Rafael M. de Labra, “El Ateneo de Madrid”, en *Revista Contemporánea*, num. 8, 1877, pp.149-175, con diversas continuaciones; con respecto a la Cacharrería escribe este comentarista: “La biblioteca difícilmente sería la mitad de la actual, y pienso que no existía el alegre saloncito que por su artístico menaje y el juvenil ardor de sus habituados hoy se llama la *cacharrería*”, *ibid.*, p. 160. Sobre la actividad del joven periodista en el Ateneo, cfr. LAVAUR, Luis: “Julio Burell y su Ateneo (1859-1919)”, en *El Ateneo. Revista del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid*, num. VIII, marzo de 1997, pp. 111-118.

⁹ Quizás se trate de un personaje llamado Pelegrín Tirabeque, muy conocido en los ámbitos del periodismo político del siglo XIX, que acompaña a Fray Gerundio en sus viajes y en diversas situaciones, dialogando con él como lo haría Sancho con Don Quijote. Tirabeque se anuncia ya en el primer número del periódico *Fray Gerundio. Periódico satírico de política y costumbres*. Madrid, Imprenta de Mellado, 1839, p. 5 [aunque se publicó originariamente en los meses de abril, mayo y junio de 1837, la de 1839 es la segunda edición]; allí se dice que fray Gerundio estará acompañado de otros personajes, como el padre Platiquillas, fray Curro y el maestro Circumloquio, además de “un lego tuno, / un lego marrullero también tiene, / pues función sin tarasca no está en uso, / que ocurrencias tendrá de dos mil diablos”. Sobre esta publicación hemos visto el estudio de María Dolores Alonso Cabeza, “El otro Fray Gerundio”, en *Tierras de León*, num. 46, 1982, pp. 17-32. Así aparece caracterizado en este trabajo: “Al lado del fraile sensato, razonador, inteligente, equilibrado, coloca el autor a un simple lego, espontáneo, ingenuo, con frecuencia cómico, cuyas intervenciones dan un marcado carácter popular al relato llegando muy pronto a la masa de los lectores, que reían los chistes y esperaban los ingenuos comentarios del amor Fray Gerundio y del lego Pelegrín Tirabeque, a los diversos sucesos del momento. Tirabeque es de menor edad, de baja estatura y algo más grueso, tiene una pierna más larga que la otra y disimulaba su cojera con un zapato de cinco suelas. Es el lego fiel que atiende a las necesidades domésticas, procede con sencillez, mezclada a veces con bondadosa picardía, y le gusta encontrar el momento oportuno para satisfacer “su incorregible locuacidad” con el amo”, *ibid.*, p. 20.

Luego concluye: “Lo único cierto es que de “un escritor al día” [es decir, de un periodista] ha de quedar, en todo caso, bastante menos que el rastro de un pájaro en el aire”.

Julio Burell
 de
 Cuéllar
 y de
 María de la Cruz
 Cuéllar

23

En la Villa de Iznájar, correspondiente a la Provincia y Obis-
 pado de Córdoba, en suato día del mes de Febrero de mil-
 ochocientos cincuenta y nueve: Yo D. Juan Romero Obispo
 de Iznájar, suu propio de la Iglesia de suo quical del seño-
 r Santiago de la misma, y exámidor síndical de los Crispa-
 do de San, Guardia y Baza, bautice solemnemente a un
 niño que nació el día primero de dho. mes, como á las ocho
 de la mañana; hijo legítimo de D. Carlos Burell Cuéllar,
 natural y vecino de una Villa y hermandad en la misma,
 y de D. María de la Cruz Cuéllar y Morón, natural
 de Leon. Abuelos paternos D. Francisco Burell y León y
 D.ª María de la Almeda Cuéllar y Pastor, el primero
 natural de una Villa de Iznájar, y la segunda de León;
 y maternos, D. Angel Cuéllar y Morón, natural de León
 de la Almeda, y D.ª María de la Piedad Morón y
 Alameda, natural de una referida villa: a lo qual por nom-
 bre, Julio Burell, Provincia de And., Angel de la Cruz,
Cuádr., de la Soledad, Alberto, Adriano, Victor de los Dolores,
Manuel, Ramon, José, Isidro, Luis, Mariano, Emilio,
Roque, Monzo, Sancho, Pedro, Rodrigo, Lope, Martin y
Feliz: fue su padrino D. Angel Cuéllar y Morón, soltero, her-
 mandad, natural de Leon y vecino de una Villa, á quien
 cubren el parentesco espiritual y obligaciones que por él con-
 taria; su madrina D.ª Manuel Andilla, D. Amoral Pastor,
 y D. Rafael Noquea. Y para que conste, entendí y rubricó en
 presente presente en el libro de bautismos de una de las quical
 dho. día, mes y año. Otrúga=

Juan Romero
 Obispo

Partida de bautismo de Julio Burell y Cuéllar, nacido en la villa cordobesa de Iznájar.

Uno de los rasgos de la personalidad de Burell, que nos lo hace cercano, es el recuerdo frecuente de su tierra natal: “Un rincón de Andalucía, jamás borrado ni desvanecido por la distancia ni por el tiempo”¹⁰, escribe en un artículo de 1899, “Pidiendo gracia”. No olvida tampoco a la venerada Patrona del pueblo, evocada así, en el mismo texto:

Y el pueblo entero, las mujeres llorosas de emoción en los engalanados balcones, los niños puestos en alto en brazos de sus madres, los viejos en éxtasis, los jóvenes afirmando la creencia en una belleza ideal y en un misterio inefable, saludan el paso de la Virgen, la Virgen de Septiembre, la Virgen de la Piedad, la que sobre sus doradas andas, llevadas por la trémula muchedumbre, es para aquellas almas sencillas espiga en el estío, racimo en el otoño, almendro en flor, olivar en fruto - la que sana al enfermo, la que consuela al afligido, la que acompaña al caminante, la que protege al soldado, la que vela sin dormirse jamás a la cabecera del moribundo...

Nos parece percibir un marcado fondo romántico en muchos textos del escritor, porque Burell pertenece por edad y formación a la última generación romántica española, la que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX y que tiene como centro a Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas *Rimas* se publican en edición póstuma en 1870, y que cuenta con autores muy considerados en su momento¹¹ como Gaspar Núñez de Arce, cuya colección *Gritos del combate* es algo posterior, de 1875. El escritor cordobés está publicando en los periódicos de entonces una mediana colección de poemas, influidos por Bécquer casi siempre, desde 1876, con unos 17 años, labor que continúa durante bastante

¹⁰ En la publicación del *Heraldo* el artículo tiene otro título: Julio Burell, “Reo de muerte”, en *Heraldo de Madrid*, 22 de agosto de 1899, p. 1, y lleva la siguiente introducción: “En Iznájar (Córdoba) debe de ser pronto ejecutado un reo de muerte. Con este triste motivo, nuestro antiguo compañero D. Julio Burell, que nació en aquel pueblo, dirige a la Reina la siguiente petición de indulto, en la que ha puesto, no sólo las gallardías de su pluma, que esto es natural en él, sino parte de su alma, como lo requiere el asunto. /Con mucho gusto insertamos la petición sentidísima: pero con mucho más publicaremos la noticia de que el indulto ha sido concedido”. Como se sabe, la petición de indulto no tuvo éxito y el reo fue ajusticiado en Iznájar.

¹¹ Para el panorama poético del momento es importante el libro de Marta Palenque, *Gusto poético y difusión literaria en el Realismo español*. Sevilla, Alfar, 1990, en el que la autora analiza la presencia poética en la publicación *La Ilustración Española y Americana*, aunque Burell está ausente de sus páginas.

tiempo pero que nunca concretó en el libro prometido, que se iba a titular *Crepúsculos*¹².

En su momento fue un personaje muy conocido y valorado por los intelectuales y en la posteridad inmediata también se le recuerda de forma positiva, es lo que vemos, por ejemplo, en alguna página del escritor Prudencio Iglesias Hermida, cuando escribe, en un volumen de 1918:

Repaso una colección de periódicos un poco viejos. Salta la firma de Julio Burell y leo distraídamente unos párrafos primeros. La sorpresa me clava en el suelo. ¿Es posible que este hombre sea ministro? Un ministro es un ser gris, y este Julio Burell es un escritor estupendo, el primer periodista de su época.

Su prosa, rotunda y concisa, relampaguea. Su juicio tiene el brillo y el corte de una cinta de acero. Su estilo es único por la pompa solemne y el sencillo y genial ornamento.

Se siente el impulso de saludar con la espada a Julio Burell, último Condestable de las letras¹³.

¹² De esta forma se refiere al asunto el periódico *El Eco de Europa*, correspondiente al día 10 de febrero de 1877, en la sección “Variedades” (página final), tras señalar que el poeta sevillano Narciso Campillo tiene preparado un volumen de versos para la imprenta: “También el joven e inspirado poeta andaluz D. Julio Burell, publicará en breve un tomito de poesías con el título de *Crepúsculos*”. El iznajeño andaba entonces por los 18 años de edad.

¹³ IGLESIAS HERMIDA, Prudencio: “De las armas y las letras”, en *Gente extraña*. Madrid, Imprenta Alburquerque, 1918, p. 182. Como respuesta y complemento de este texto (el artículo original de Iglesias Hermida, “Gente extraña. De las armas y las letras”, *El Liberal*, 26 de marzo de 1917, p. 2), recordemos el artículo de Luis López Ballesteros, “Mucho más que *Corazón* y que *Jesucristo en Fornos*”, en *El Día*, 28 de marzo de 1917, p. 1, en el que el crítico escribe: “La obra periodística de Julio Burell es extraordinaria en calidad y en cantidad. Con sus artículos, ¿qué número de volúmenes podría formarse? Yo creo que no es hiperbólico decir que un centenar. Y este periodista de raza no ha cultivado ningún otro género literario. “*Corazón*” y “*Jesucristo en Fornos*” son dos “casualidades”. Por ser periodista, en todo, Burell no ha coleccionado ni siquiera una docena de sus artículos. No tiene lista de obras, no encontraréis ni un solo libro suyo. Ha confiado, mejor diríamos condenado, su bella prosa a la fragilidad de sus hojas de papel que como las rosas del poeta nacen y mueren en el espacio de una mañana...”. Son muy abundantes los testimonios positivos acerca de la figura y la obra de Burell; recordemos al respecto uno que nos parece poco citado, el de su propio secretario, cuando el iznajeño ocupó el cargo de ministro de Instrucción Pública y Bellas Letras (por segunda vez, de 1915 a 1917), es decir, el de Natalio Rivas, que comenta lo siguiente: “La prosa de Burell, resplandeciente y magnífica, resonante, avasalladora y rica en imágenes,

Burell es recordado ahora, en ocasiones, por su feminismo incipiente¹⁴, no muy comprometido (como tampoco lo sería el feminismo de otro iznajeño, protegido a su vez de don Julio, el escritor Cristóbal de Castro Gutiérrez, 1874-1953, por simple cuestión de amistad y paisanaje), pero nuestro ministro impuso su voluntad, su santa voluntad,

cegaba con sus luminosidades deslumbrantes. Maestro consumado en el manejo del tropo, que a tantos escritores hace caer en el amaneramiento y la pedantería, supo usarlos con asombrosa frecuencia, sin que padeciese la galanura de la frase, ni resultara menoscabada la aristocrática elegancia de la locución, que fue su especial característica. / Su cultura extensa y variada, aunque adolecía de falta de método y ordenación, era barajada y distribuida por su esclarecido talento con tan rara habilidad que a veces daba la sensación de ser profunda y enciclopédica. Artista inimitable de la pluma, sus artículos brillaron con peculiaridad inconfundible, creando a su alrededor verdadera legión de admiradores. / No decayó un instante en su carrera triunfal, manteniendo su vuelo en las alturas sin desmayos ni abatimientos”, Natalio Rivas, “Burell – Cavia”, en *Anecdotario histórico*. Madrid, Aguilar, 1960, pp. 359-360.

¹⁴ El feminismo de Burell pasa a formar parte de algún relato más o menos de ficción, como el titulado “Las trenzas”, de Domingo Cirici, del que seleccionamos algunos párrafos: “Los empleados del ministerio de Instrucción pública subían las escaleras después de haber despedido cariñosa y efusivamente a D. Julio Burell al cesar éste en su anterior etapa. [...] El nuevo ministro acababa de entrar en el despacho, y no teniendo nada que firmar ni qué hacer, porque Burell lo había dejado todo hecho, se entretuvo en realizar un inventario mental de los muebles y objetos que quedaban en la sala. [Se encuentran unas trenzas]. Desde luego el pelo no era de su antecesor Burell, ni del subsecretario, ni de ningún jefe de Negociado. Sólo una dama, algo coqueta, podía gastar tan enormes postizos color de castaña. ¿Quién sería la dama? [...] Tratándose de postizos de señora, sólo podían pertenecer a cualquiera de las distinguidas catedráticas recientemente nombradas por Burell que hubiesen acudido al ministerio para ventilar algún asunto pedagógico de gran urgencia. [...] Don Amós no se arredró, sin embargo, y metiendo las trenzas dentro de una caja de cartón, por medio de un ordenanza las envió a la “Colombine”. Poco después el ordenanza regresaba con la caja, diciendo que la señora “Colombine” había asegurado que aquel pelo no era suyo. Lo mismo declararon las demás catedráticas. [...] Rindiendo justo tributo a su condición de hombres agradecidos, debemos hacer constar que el personal de Instrucción pública saluda con grandes muestras de respeto aquella mata de pelo castaño, en la que ven un símbolo de la gestión de Burell, el primer ministro esencialmente feminista que ha producido la democracia española. Los trenzas se conservarán en la casa dentro de una vitrina comprada por suscripción entre todos los empleados, y ¡oh efímera consistencia de las obras humanas!, dentro de unos años, esos postizos de mujer serán seguramente el único recuerdo que subsista de la obra de D. Julio Burell al frente del ministerio de Instrucción pública”, Domingo Cirici Ventalló, *Sátiras políticas*. Madrid, Imprenta “El Correo Español”, 1916, pp. 115-118. Como podemos comprobar, el escritor catalán se equivoca radicalmente por lo que respecta a las afirmaciones de las últimas líneas, puesto que Burell ha dejado muchos más recuerdos positivos.

en el momento de hacer que la mujer entrase a dar clase en la Universidad. Es lo que sucede en el caso de doña Emilia Pardo Bazán, que fue nombrada por decreto catedrática (o catedrático, como se decía entonces y hasta hace no mucho tiempo) de la Universidad Central de Madrid¹⁵. Burell firma el decreto, en 1916, aunque el escaso éxito obtenido hace que doña Emilia abandone paulatinamente sus tareas universitarias¹⁶.

¹⁵ La propia escritora firma muchos de sus artículos de la etapa final añadiendo a su nombre: “Catedrático de literatura contemporánea de la Universidad Central”, por ejemplo, en el texto “Un poco de crítica. Bohemia literaria”, en *ABC*, 5 de enero de 1920, p. 3, entre varios más. En el momento de su designación, se nos da noticia demorada del tema: “La Sr. Pardo Bazán, catedrático”, en *Revista General de Enseñanza y Bellas Artes*, 1 de marzo de 1916, pp. 3-4. Entre los diversos trabajos sobre la cuestión cfr., el reciente estudio de Narciso de Gabriel, “Emilia Pardo Bazán, las mujeres y la educación. El Congreso Pedagógico (1892) y la Cátedra de Literatura”, en *Historia y Memoria de la Educación*, 8, 2018, pp. 489-525, consulta on line. La preocupación de Burell sobre la educación y la mala formación que recibían los estudiantes en la universidad española se ve en diversos artículos y disposiciones legales, alguno tan antiguo como el titulado “La metamorfosis de un doctor (La universidad en la vida social)”, en *El Guadalete*, 26 de agosto de 1892, p. 1.

¹⁶ He aquí los recuerdos de uno de sus alumnos, Pedro Sáinz Rodríguez: “[Doña Emilia] fue nombrada profesora del doctorado sin oposición, como había ocurrido ya en otros casos; se la nombró profesora de literaturas neolatinas. En realidad la literatura que explicó fue la francesa. Esta asignatura era voluntaria y, por tanto, ningún alumno se gastaba el dinero en matricularse. Pero, al acabar mi licenciatura, me encontré con que había sacado matrículas de honor suficientes y aún me sobraba una; en vista de esto la apliqué a la cátedra de doña Emilia.

Doña Emilia tuvo que pasar por la preocupación de que, siendo profesora catedrático o catedrática —como se discutió mucho entonces en los periódicos— de literaturas neolatinas, no tenía alumnos; era un catedrático sin alumnos. Esto se remediaba porque las conferencias, que recuerdo eran alternas, debido a la personalidad de doña Emilia, tenían un público ajeno a la universidad. Ella, para asegurarse de todas maneras una concurrencia y no tener que cerrar la cátedra por absoluta carencia de oyentes, invitaba a un buen número de muchachas y señoritas de la buena sociedad, amigas suyas; de manera que la cátedra de doña Emilia, hasta que yo llegué, fue una cátedra extrauniversitaria; no había ni un solo alumno matriculado oficialmente.

Por eso, cuando le comunicaron que en aquel curso contaba con un alumno oficial, su alegría y asombro no tuvieron límites y me acogió en palmitas, como algo caído del cielo.

Recuerdo muy bien las clases de doña Emilia. No hablaba; llevaba unas notas muy largas y abundantes que leía, diciendo algunas frases para enlazar las notas entre sí; en realidad era una clase de lectura más que una clase hablada; trataba de literatura francesa y seguía fundamentalmente el manual de Brunetière. Recuerdo que una de aquellas señoritas, que estaba sentada junto a mí, un día me dijo en voz baja:

—Pero usted no toma nota de lo que dice doña Emilia...

Tampoco conseguiría la eximia gallega entrar a formar parte de la Real Academia de la Lengua, intento que provocaría las burlas de muchos académicos entre los que se encuentra nada menos que don Juan Valera, que tildaba a la noble dama de “sandía con patas”¹⁷ o “morcón”¹⁸, en sus cartas personales. Como se sabe, el hecho es que doña Emilia fue rechazada en la Real de la Lengua, en escrito firmado el día 18 de abril de 1912; pero he aquí, y es posible que esta concatenación no se haya tenido en cuenta, algunos meses después, el día 16 de noviembre de 1912 es propuesta en la Academia de Córdoba y aceptada como tal el día 23, como académica correspondiente en Madrid¹⁹, y al año siguiente se la propone como vocal de la Comisión Permanente de nuestra Academia en Madrid, donde también figuraba como vocal Julio Burell.

En contraposición a doña Emilia, sí estuvo a punto de ser académico numerario de la docta institución madrileña Julio Burell, y de hecho fue nominado para la vacante de la silla e, en 1918, ocupada

—Señorita —le susurré—, tengo el libro de Brunetière, que es lo que está recitando. A la salida de clase, doña Emilia se quedaba sola conmigo y me invitaba a dar un paseo en su hermoso landó con dos caballos por el paseo de coches del Retiro. Yo aceptaba muy gustoso; luego tomábamos un helado en una especie de pastelería o confitería que había en el paseo de coches, entrando por la calle de Alcalá, a la izquierda, y siempre surgía una ligera discusión porque doña Emilia me quería convidar; yo le hacía ver lo feo que hubiera sido que una señora me pagase la merienda, y eran muchas las bromas que gastábamos sobre esto”, “Emilia Pardo Bazán”, en *Semblanzas*. Barcelona, Planeta, 1988, p. 15.

¹⁷ En una carta dirigida a Alfred Morel-Fatio, fechada en Madrid, el 29 de junio de 1891, Valera comenta: “Quien ha inventado la tramoya [la entrada de la mujer en las Academias] y promovido la zalagarda para que el sexo femenino se *immortalice* es la Pardo Bazán, muy bulle-bulle, aunque parece una sandía con patas”, Juan Valera, *Correspondencia. Volumen V, 1888-1894*, ed. Leonardo Romero Tobar, María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo. Madrid, Castalia, 2006, p. 336. La cursiva en *immortalice* está aludiendo al carácter de *inmortales* que suele asignárseles a los componentes de algunas academias.

¹⁸ A don Marcelino Menéndez Pelayo, escribe desde Viena, el 10 de febrero de 1894: “Me he leído de un tirón, y admirándola, la última novela del morcón de doña Emilia, cuyo naturalismo despiadado y grotesco me repugna a par que me fuerza a conocer [sic, por reconocer?] su fidelidad y verdad”, Juan Valera, *Correspondencia. Volumen V, 1888-1894*, ed. Leonardo Romero Tobar, María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, *op. cit.*, p. 637. Por entonces, 1894, está publicando doña Emilia la novela *Doña Milagros*, en la revista *La España Moderna*.

¹⁹ Véase al respecto el importante artículo de María José Porro Herrera “Primeras académicas de la Real Academia de Córdoba”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 152, 2007, p. 147 y ss.

antes por José Echegaray (fallecido el 14 de septiembre de 1916), pero la muerte impidió a nuestro paisano obtener ese honor completamente, en su integridad, puesto que no le dio tiempo a dar el discurso de ingreso. La silla indicada fue ocupada más tarde, en 1920, por don Gabriel Maura Gamazo.



Retrato de Julio Burell aparecido en la edición de *Nuevo Mundo* del 28 de febrero de 1919 ilustrando la noticia de su fallecimiento. Este le impediría leer su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua.

Nuestro personaje, cuando fue ministro de Instrucción Pública, se ocupa de numerosas cuestiones prácticas que afectaban a los docentes de entonces, como el hecho de subir a mil pesetas el sueldo de los maestros²⁰. Tampoco se olvida de los escritores pobres y ancianos y, en beneficio de muchos de ellos, crea el Instituto Cervantes con la finalidad expresa de “remediar el infortunio de los escritores pobres”²¹, hermosa idea que no tendría continuidad alguna en el tiempo, según hemos visto y vemos situaciones de pobreza y olvido en muchos de nuestros mejores cerebros.

Personaje en clave en *Luces de bohemia*

Hay eslabones en esa cadena de recuerdos que hacen que este hombre del 98, con una clara preocupación por España, como sus importantes compañeros de generación (Unamuno, Azorín, Antonio Machado, etc.), se haya mantenido en la memoria de algunos creadores y estudiosos, lo que ha propiciado que haya cierta continuidad burelliana, poco marcada y menos conocida, en el panorama cultural español. Así aparece como personaje en clave en un texto tan importante como *Luces de Bohemia*, de Valle Inclán, en 1920 (Burell había muerto el año anterior, como venimos indicando), bajo el esperpéntico ministro don Paco, distorsionada figura que ayuda al desgraciado bohemio Max Estrella, que esconde a su vez al sevillano Alejandro Sawa, algo más joven. El esperpento de Valle tiene una edición en libro poco después, en 1924, pero esa escena permanece sin cambios.

Y en 1925, el periodista José Francos Rodríguez prepara una edición de los artículos más significativos de Burell, con lo que se cierra prácticamente la línea de recuerdos editados del periodista iznajeño.

Será en 1962, en el discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, cuando el crítico Alonso Zamora Vicente, luego secretario perpetuo de la institución, ponga de relieve que tras el ministro de

²⁰ Entre otras referencias, puede consultarse el artículo “A los maestros nacionales”, en *El Defensor de Granada*, 27 de abril de 1919, p. 4; como autor del texto, lleva las iniciales B. J. A. Burell hace pocos días que ha fallecido. Los maestros celebran un banquete en honor del ministro, de lo que ha quedado testimonio gráfico, cfr. “Notas gráficas madrileñas”, en *Mundo Gráfico*, 3 de abril de 1918.

²¹ Vid., por ejemplo, el artículo “El Instituto Cervantes”, en *La Publicidad*, 28 de marzo de 1916, p. 2. De la preocupación de Burell por las personas mayores, tenemos noticias desde su etapa de gobernador en Toledo; véase al respecto la noticia “Plausible energía de un gobernador”, en *El Guadalete*, 17 de enero de 1901, p. 1.

Luces de Bohemia se esconde Julio Burell, puesto que la obra puede ser interpretada con determinadas claves y personajes; y así escribe:

La minoría lectora, el público en que piensa Valle Inclán, reconoce al Ministro de *Luces de bohemia*. Se trata de Julio Burell, periodista amigo de los intelectuales, el que nombró a Valle Inclán profesor de Estética de la Escuela de Bellas Artes, en 1916. Burell fue ministro de la Gobernación en 1917, de abril a junio, en que, bajo el Gobierno Dato, le sucedió en el Departamento Sánchez Guerra. Volvió a ser Ministro de Instrucción Pública en noviembre de 1918, también muy fugazmente. (Ya no lo es en enero de 1919)²². Se trata, pues, de una de esas sombras que pueblan la trágica mojiganga. Pero su trato con los escritores, sus favores a varios de ellos, su acusada personalidad de hombre de letras en un sentido general, vocación arrinconada quizá por la política, se ve bien palpablemente en el personaje del esperpento. Sobre todo eso: el contraste entre una vocación y una forma de vida más brillante, pero quizá envuelta en sutiles purpurinas²³.

²² Ahora sabemos que la trayectoria política de Burell como ministro se centra en los nombramientos de que fue objeto como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y como ministro de la Gobernación; el primer cargo de los citados lo disfrutó en tres ocasiones, del 9 de junio de 1910 al 2 de enero de 1911; del 9 de diciembre de 1915 al 19 de abril de 1917 y, finalmente, del 9 de noviembre al 5 de diciembre de 1918, en tanto que, como ministro de la Gobernación, ocupó el cargo en una fecha intermedia de las señaladas, del 19 de abril de 1917 al 11 de junio del mismo 1917. La primera vez que Burell fue nombrado ministro, Iznájar le dedica una calle con la fecha en que tuvo lugar el hecho: “9 de junio de 1910”. Entre las diversas aportaciones en torno a la trayectoria política de Burell, nos parecen de especial interés la de José Peña González, “Julio Burell, testigo de una época”, en Joaquín Criado Costa, José Cosano Moyano y Antonio Cruz Casado, coord., *Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar*, Córdoba/Iznájar, Diputación Provincial / Ayuntamiento de Iznájar, 2012, pp. 135-154, y la de Juan Carlos Sánchez Illán, “Julio Burell, periodismo y política en el laberinto de la Restauración”, en Lily Litvak y otros, *Retorno al Café de Fornos. En el sesquicentenario de Julio Burell (1859-1919). Estudios sobre literatura española, periodismo y política*, coord. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, Iznájar, Ayuntamiento, 2010, pp. 49-63.

²³ ZAMORA VICENTE, Alonso: *Asedio a “Luces de Bohemia”, primer esperpento de Ramón del Valle Inclán*. Madrid, Real Academia, 1967, pp. 29-30; el discurso fue leído el día 18 de mayo de 1967 y respondió al mismo el también académico Rafael Lapesa. Este texto dio origen a un conocido libro del mismo Alonso Zamora Vicente, *La realidad esperpéntica. Aproximación a “Luces de Bohemia”*, Madrid, Gredos, 1974, con alguna otra aportación posterior en la misma línea: “Nuevas precisiones sobre *Luces de Bohemia*”, en Pedro M. Piñero y Rogelio Reyes, eds., *Bohemia y*

Después, con el lento paso del tiempo, en su pueblo natal nos hemos ocupado del periodista, escritor y político que fue, en varias ocasiones; en artículos y trabajos de investigación²⁴, que apenas han

literatura. De Bécquer al Modernism., Sevilla, Universidad, 1993, p. 14, donde sigue manteniendo la presencia de Burell en la figura del ministro. En la misma línea se encuentra la interesante y documentada aportación de Jesús Rubio Jiménez, *Valle-Inclán, caricaturista moderno. Nueva lectura de "Luces de Bohemia"*. Madrid, Fundamentos, 2006, pp. 139-141, especialmente; en el mismo sentido se manifiesta Antonia Roberto Pérez, *Esperpentización en "Luces de Bohemia"*, Granada, Alhulia, 2006, pp. 182-183 y p. 226 para el personaje en clave. En nota, señalaba Zamora Vicente, en su discurso de 1967, alguna discordancia con respecto a la identificación de Julio Burell con el ministro de *Luces de Bohemia*: José Cepeda Adán, "El fondo histórico de *Luces de Bohemia*", *Cuadernos Hispanoamericanos*, julio-agosto, 1966, p. 241, que propone como figura real para la creación del personaje en clave a Augusto González Besada, también fallecido en 1919 y que fue ministro de Hacienda (1903), Gobernación (1905), Fomento (1907-1908); también sería académico de la Real Academia Española y toma posesión el 7 de mayo de 1916. Burell fue elegido como académico numerario en 1916, para ocupar el sillón de la letra e, pero no llegó a tomar posesión.

²⁴ Entre nuestras aportaciones personales, desarrolladas a lo largo de muchos años, podemos citar como más significativas, referidas también a la época y a autores del mismo contexto cultural: "Manuel Bueno y su visión novelesca del 98" en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid, 1998*, ed. Florencio Sevilla y Carlos Alvar. Madrid, Castalia, 2000, vol. II, pp. 150-155; "Algunas muestras de poesía anarquista en Espejo", en Miguel Ventura Gracia, coord., *Espejo. Apuntes para su historia*. Espejo, Ilmo. Ayuntamiento, 2000, pp. 239-246; "José María Carretero Novillo, "El Caballero Audaz" (1888-1951) y la novela erótica", en Manuel Galeote, ed., *Andalucía y la Bohemia Literaria*, pról. Lily Litvak. Málaga, Arguval, 2001, pp. 69-96; "Y en mi interior ¡Verlaine...!" (Sawa, Darío y la literatura finisecular francesa)", en *Almirez*, 11, 2001-2002, pp. 127-142; también publicado en *Revista Tanit. Materiales para la cultura*. Málaga, num. 1, *Monográfico Alejandro Sawa y el fin de siglo*. Volumen I. Artículos, diciembre 2005, pp. 69-79; "El perfume y la moda (*Aromas de nardo indiano que mata y ononia que enloquece*, de Antonio de Hoyos y Vinent), en María Isabel Montoya Ramírez, ed., *Moda y sociedad. La indumentaria: estética y poder*. Granada, Universidad, 2002, pp. 187-195; "César González-Ruano y los escritores eróticos y bohemios del primer tercio del siglo XX", en *Vida, pensamiento y aventura de César González-Ruano*, ed. Carlos X. Ardavín, Gijón, Libres del Pexe, 2005, pp. 164-180; "Julio Romero de Torres y las tertulias literarias de su tiempo", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LXXXIV, num. 149, julio-diciembre, 2005, pp. 73-82; *Bohemios, raros y olvidados (Actas del Congreso Internacional celebrado en Lucena. Córdoba, del 4 al 7 de noviembre de 2004)*, coord. y ed., Antonio Cruz Casado. Córdoba, Diputación Provincial /Ayuntamiento de Lucena, 2006, "El Cristo de los pobres (A propósito de "Jesucristo en Fornos" [de Julio Burell])", en Manuel Galeote, *Los artículos de Julio Burell*. Iznájar, Letras de la Subbética, 2007, pp. LXXIII-LXXVII; "El

traspasado el ámbito local, en la reedición de sus *Artículos* (2008), con diversos estudios introductorios, y en un pequeño volumen, también de aportaciones críticas, titulado *Sesquicentenario* de Julio Burell (2010), en cuidadas ediciones de Manuel Galeote, así como en otros ensayos o acercamientos divulgativos que han propiciado que el centenario del personaje no pase por completo desapercibido para el mundo intelectual de ahora mismo. Entre lo más destacable que se ha hecho hasta el momento figura el ya citado monográfico²⁵ de *Ánfora Nova*, en el que se encuentran recopiladas diversas aportaciones, antiguas y actuales, que acercan al lector a la vida y la obra de un iznajeño, de un cordobés, que desarrolló una labor importante o, al menos, significativa en su momento histórico.

Ha aparecido también algún otro trabajo de relevancia, como la amplia recopilación de artículos de Burell, obra de José Luis Lechado²⁶, nada menos que en ocho volúmenes y en edición muy limitada; el primer tomo lleva el título de *Julio Burell, poesía y narrativa. 1875-1889*, y está fechado en septiembre de 2017, en el volumen original²⁷.

Señor Ministro no es un golfo”. La huella de Julio Burell en *Luces de Bohemia* (1920), esperpento de Valle-Inclán”, en Lily Litvak y otros, *Retorno al Café de Fornos. Sesquicentenario de Julio Burell (1859-2009)*, ed. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado. Iznájar, Letras de la Subbética, 2010, pp.23-47; “Julio Burell periodista y político: dos calas en sus relaciones humanas (Emilia Pardo Bazán y Francisco de Paula Canalejas Casas), en *Crónica de Córdoba y sus pueblos. XVII*, ed. Juan Gregorio Nevado. Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales / Diputación Provincial, 2011, pp. 255-262; “Los orígenes de la bohemia en España: *El frac azul* (1864), de Enrique Pérez Escrich (Valencia, 1829 – Madrid, 1897)”, en *Actas del XXXVII Congreso Nacional de Cronistas Oficiales, (Valencia, 14-16 de octubre de 2011)*. Valencia, RAECO, 2012, pp. 287-295; “Eduardo Zamacois y *El otro* (1910). La literatura fantástica y de terror en la Edad de Plata”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, num. 161, enero-diciembre, 2012 (2013), pp. 265-282; “Rubén Darío fantástico: la atracción por el mundo del misterio (Un ejemplo y sus deudas)”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, num. 165, enero-diciembre, 2016, pp. 351-367, etc.

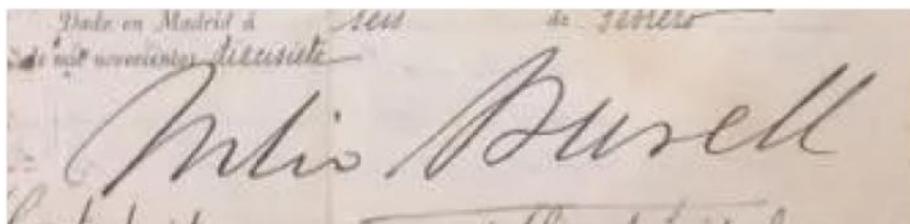
²⁵ *Julio Burell (1859-1919). Una pluma luminosa de la Edad de Plata*, ed. Antonio Cruz Casado, Manuel Galeote, Juana Toledano Molina, nums. 115-116, 2018.

²⁶ Igualmente interesante nos parece la aportación del mismo José Luis Lechado, “Interpelación parlamentaria de Pablo Iglesias a Julio Burell (1916)”, en Lily Litvak y otros, *Retorno al Café de Fornos. En el sesquicentenario de Julio Burell (1859-1919). Estudios sobre literatura española, periodismo y política*, coord. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, *op. cit.*, pp 101-114.

²⁷ Como se trata de una edición no venal, compuesta por muy pocos ejemplares (unos doce) y que nos parece una aportación fundamental en el ámbito de los estudios y ediciones sobre Burell, describimos aquí someramente su contenido, señalando

Julio Burell director de *El Gráfico*, periodismo, literatura y política

La celebración del centenario de la muerte de Julio Burell y Cuéllar (1859-1919) nos permitió en su momento analizar y, a veces, difundir algunos de los aspectos más interesantes de su personalidad. En el cuidado monográfico de *Ánfora Nova*²⁸, titulado *Julio Burell (1859-1919). Una pluma luminosa de la Edad de Plata*, editado en 2018, que tan certeramente dirige nuestro amigo José María Molina Caballero, hemos puesto de relieve algunas de sus características, pero en un intelectual tan proteico como Burell siempre hay posibilidad de descubrir o profundizar en algunas de sus facetas.



Firma autógrafa del periodista y ministro. Año 1917.

do al mismo tiempo el número de páginas que integran cada volumen: José Luis Lechado Caballero, *Julio Burell, poesía y narrativa (1875-1889)*. Iznájar, Ayuntamiento, Delegación de Cultura, 2019, 348 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), I, *ibid.*, 304 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), II, *ibid.*, 306 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), III, *ibid.*, 304 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), IV, *ibid.*, 306 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), V, *ibid.*, 296 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*La Época*” (1895-1897), *ibid.*, 348 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1898-1899), *ibid.*, 270 págs. Todos ellos integran la Colección “Julio Burell”. Creatividad literaria y periodística. La pulcra impresión de estos volúmenes se ha llevado a cabo en la Imprenta El Castillo, de Iznájar. Por otra parte, hay que tener en cuenta, para su consulta, que el autor ha donado un ejemplar encuadernado a la Biblioteca Municipal de Iznájar, donde es factible acceder a este ingente e inteligente trabajo. Animamos al profesor Lechado Caballero a continuar con esta importante tarea, que redundará en beneficio de la cultura de Iznájar, un aspecto que ha sido objeto de preocupación del mismo y sigue siéndolo.

²⁸ Una reseña positiva de este número es la de Lily Litvak, Cruz Casado, A., Galeote, M., Toledano Molina, J. (eds.): “Julio Burell (1859-1919). Una pluma luminosa de la Edad de Plata, *Ánfora Nova*. Revista literaria, núm. 115-116, 2018, 120 págs.”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 168 (2019), pp. 687-690.

Es lo que pretendemos en las líneas que siguen, al estudiar su labor, magna labor, como director de uno de los periódicos más innovadores del Madrid de principios del siglo XX, *El Gráfico*, que dirigió durante un corto período de tiempo, lo que duró la publicación, desde el 13 de junio de 1904 hasta el 24 de diciembre del año en cuestión, poco más de un semestre, en total, pero que supuso una renovación que nos parece importante en la prensa madrileña.

De su buen hacer como periodista tenemos muchos testimonios, hasta el punto de que se convierte en un lugar común de los comentarios acerca del personaje, pero queremos traer a estas páginas el testimonio de un periodista que nos ofrece su visión cinco o seis años después de su muerte, lo que indica que no estaba viciado por la cercanía al fallecimiento del iznajeño o por el sentimiento consiguiente.

He aquí lo que comenta Roberto Castrovido, en una reseña de 1925:

Julio Burell fue periodista, diputado, director general, ministro. ¡Buena! Fue periodista en todos esos cargos y en todas esas representaciones. Si fue académico de la Lengua, a título de periodista lo eligió la Española. Con mayor fundamento que tuvo Burell para decirse a *Fernanflor* se tiene para asegurar que Burell fue académico por haber sido periodista. No fue otra cosa. ¿Y qué es ser periodista? No lo sé. Hablo en prosa sin saberlo. Ser periodista no consiste en escribir en periódicos para darse a conocer, para “hacerse una firma”, para conquistar un nombre, para dar luz a cuentos, versos, novelitas o crónicas; para ganarse la vida, para traer y llevar noticias y chismes, para divertir, para educar, para enseñar, para propagar ideales, sistemas, teorías; para criticar libros, cuadros, estatuas, costumbres, hombres públicos y públicas resoluciones de ayuntamientos, Cortes, poderes, partidos políticos... El periodista es algo de todo esto...²⁹.

En la aportación y en la trayectoria personal de Burell se pueden percibir algunas de esas sugerencias, en muchas ocasiones y también en la publicación madrileña que dirigió.

Pero además, el diario *El Gráfico* supone un esfuerzo extraordinario de modernizar la prensa, tanto en su aspecto externo como en sus

²⁹ CASTROVIDO, Roberto: “Julio Burell. Un libro homenaje”, en *La Voz*, 26 de febrero de 1925, p. 1. Se trata de un comentario al libro homenaje que prologó José Francos Rodríguez, la recopilación de *Artículos*.

contenidos. Quizás lo más visible sea la conjunción armónica de textos (noticias, relatos, poemas, etc.) y de imágenes (fotografías, dibujos, reproducciones de cuadros y esculturas, etc.).

Por esos años iniciales del siglo XX irrumpe con fuerza la imagen, la foto que ilustra la noticia, lo que hace más atractivo el producto final, puesto que el lector conoce de manera más directa lo que está pasando, sin necesidad de recurrir siempre a su imaginación; por ejemplo, puede contemplar las fiestas de múltiples ciudades y otros tantos pueblos, y al mismo tiempo accede de forma directa al ambiente, los personajes y los sucesos que llenan la página. A veces, encontramos incluso cierto aire de escándalo periodístico, casi de interés morboso, con la inclusión de determinados hechos característicos (crímenes, suicidios, robos, atentados, partos múltiples), de tal manera que, en ocasiones, hojeando las páginas de *El Gráfico*, nos parece estar leyendo algunas muestras de la prensa más moderna, de los periódicos que suelen denominarse amarillos, de aquellos que incluyen sucesos extraordinarios o escandalosos, expuestos de una forma que llame por completo la atención del lector (como referente, podemos pensar en *El Caso*, por ejemplo, que ocupó un lugar en la prensa popular española de posguerra).

Se trataba de un periódico de aparición diaria, que tenía habitualmente 12 páginas, en el que se daba entrada a contenidos literarios, que ahora son para nosotros de especial interés, y también a temas femeninos, casi feministas, con colaboraciones de mujeres, cosa que no es habitual en todos los medios de comunicación de la época. Incluso hay una página dedicada a los niños, en una etapa avanzada de la publicación, titulada “El sábado de los niños”, porque aparecía ese día de la semana, con un relato de aventuras y unas viñetas humorísticas, junto con algunos pasatiempos.

Se prestaba atención a los grandes autores, ya considerados clásicos en el momento, como don Juan Valera, Pérez Galdós y doña Emilia Pardo Bazán, pero también a Valle-Inclán, a Unamuno, a Alejandro Sawa (que luego sería el protagonista en clave de *Luces de Bohemia*), y también a otros que en su momento fueron tan considerados como los citados, pero que actualmente son menos conocidos, como Manuel Bueno, José María Salaverría o Mauricio López Roberts; también Ramón Pérez de Ayala, Antonio de Hoyos y Vinent o José Echegaray, nuestro primer premio Nobel, ilustraron sus páginas. Habrá, en total, varios centenares de textos de carácter literario que llaman todavía la atención del interesado.

Como sucedía en el caso de la mayoría de los periódicos, *El Gráfico* incluía un folletín, a veces dos, es decir una publicación seriada, por capítulos o fragmentos, integrada por amplios textos literarios, novelas y cuentos, de autores ingleses y franceses, aún considerados relevantes en algún caso, como H.G. Wells o Paul Bourget. El primer folletín fue la novela de Wells *Los primeros hombres en la luna*, un conocido relato de ciencia ficción; el último, incompleto, a pesar de superar los cien capítulos, fue *Deuda sagrada*, de Bourget; y cada capítulo tenía varias ilustraciones encargadas a propósito.

¿Y hay algo de Iznájar? Obviamente, Burell dio entrada a escritores de su pueblo natal; él mismo colabora con mucha frecuencia, y firma artículos con su nombre y otros con seudónimos, como “Incógnito” y “El Bachiller Iznájar” (tan transparente para nosotros). Este último seudónimo se encuentra al pie de una sección que aparecía frecuentemente en el diario y que se titulaba “Teatralerías”, acerca de los estrenos teatrales de esas fechas; alguna vez estaba escrito en verso el comentario en cuestión. Es posible que muchos de los artículos que van sin firma, sobre todo los artículos de fondo, fueran obra del gran trabajo que podía desplegar Burell, es decir, el mismo director del periódico.

Pero, además en *El Gráfico* participa con asiduidad su paisano Cristóbal de Castro, con textos de muy variada tipología, artículos, cuentos, crónicas, poemas... Hay al menos tres poemas de Castro, que para entonces solo había publicado su primer libro de versos, *El amor que pasa...* (1903). Son los titulados “Himno romántico” (18 de septiembre), “Por los muertos” (2 de noviembre) y “Nochebuena campesitre” (24 de diciembre)³⁰.

Castro suele firmar también una sección que sustituye luego a las “Teatralerías” de Burell; se llama “De teatro. Obras y artistas”, y en ella el crítico trata de los estrenos madrileños de esos meses. También colabora Juan de Castro, hermano de Cristóbal, que publica algunos

³⁰ El primero, “Himno romántico”, que comienza con el verso “Soy más libre y más altivo que esas águilas reales”, es el poema “Homenaje”, de *Cancionero galante* (1909), que para 1904 ya estaría compuesto. El segundo, “Por los muertos”, estaba ya publicado en su libro *El amor que pasa...* (1903), con el mismo título. El tercero, “Dios bajó a la tierra”, es el poema “Nochebuena en el cortijo”, de *Cancionero Galante*, de 1909; es decir, hay aquí poemas de los dos primeros libros de Castro, el primero y el tercero aún no publicado para estas fechas; para la aportación poética de este escritor, cfr. Cristóbal de Castro, *Poesía lírica*, ed. Antonio Cruz Casado. Ayuntamiento de Iznájar, Diputación de Córdoba, 1995.

artículos, pocos, de tema militar, pero su nombre es uno de los más repetidos en el diario, porque firma la traducción del folletín *Deuda sagrada*, incluida casi todos los días (alcanza 114 entregas, en total, y está incompleto, puesto que promete la continuación).



Burell junto a su esposa e hijos en una foto aparecida el 7 de enero de 1914 en *Mundo Gráfico* firmada por Salazar.

Por otra parte, la labor de Burell nos parece más meritoria porque sabe compaginar el periodismo y la política activa. Era por entonces, además, diputado por el distrito de Arzúa, en La Coruña, desde el 30 de marzo de 1903, y lo sería hasta el 17 de agosto de 1905. En esa legislatura, lo encontramos integrado en el llamado Partido Liberal, entonces liderado por Eugenio Montero Ríos, y tiene gran actividad parlamentaria, como podemos comprobar en los periódicos de esos años que insertaban resúmenes de las correspondientes sesiones. Y, en el ámbito de lo personal, por esta época tiene previsto contraer matrimonio, aunque se casará algo después, el 6 de octubre de 1905.

Encontramos numerosas sugerencias y curiosidades en este periódico, en los que no podemos profundizar en esta ocasión, pero en conjunto nos parece una aportación seria, novedosa, interesante, una labor casi titánica, que dura poco, pero que desaparece no sin influir en alguno de los periódicos españoles más importantes. En ese sentido, se afirma que influye en las características formales del nuevo *ABC*, que se iniciaría al año siguiente 1905 (se fundó en 1903, como se sabe, pero ofrece su formato definitivo en el año indicado). En realidad, *ABC* es, en principio, un periódico más barato, cinco céntimos, quizás menos atractivo, en tanto que *El Gráfico* cuesta diez céntimos.

Queremos acabar esta breve aproximación al periódico de Burell, con palabras del mismo periodista con que iniciamos estas líneas, porque nos parecen significativas y porque queremos hacerlas nuestras en toda su extensión:

Cayó no pocas veces, naufragó algunas; la política lo llevó, lo trajo, lo zarandó; ya lo elevó ya lo despidió; pero Burell no se manchó jamás con barro, nunca se encanalló su espíritu, antes conservó siempre el amor a la belleza, el respeto a la virtud y ese instinto de lo justo que sólo falta a los malos hombres y a las sociedades corrompidas. / Fue siempre, aun en su mayor prosperidad política, compañero de sus compañeros, leal amigo, fraternal camarada. No renegó ni en las más encumbradas posiciones políticas de su humilde origen ni de sus viejas amistades. Armonizaba en su persona la gracia del bohemio campechano con la elegante fineza del aristócrata de raza, cualidades rara vez juntas, que, aunadas, iluminan también sus escritos, modelos de espontaneidad y elegancia³¹.

Noticias de la enfermedad y muerte de Burell en los periódicos de la época

Cuando fallece una persona se ha cumplido su ciclo en lo que a aportaciones personales se refiere; es en ese momento, no en la fecha de su nacimiento, cuando se valora la trascendencia de su trayectoria vital; se habla entonces de sus aciertos y también de sus errores. Por eso, puede resultar esclarecedor ver lo que reflejaban los periódicos nacionales en el momento en que tiene lugar la enfermedad, el falle-

³¹ CASTROVIDO, Robert: "Julio Burell. Un libro homenaje", en *La Voz*, 26 de febrero de 1925, *op. cit.*

cimiento y el entierro del intelectual en cuestión. Es lo que intentaremos apuntar en las líneas que siguen.

Tenemos constancia escrita de que todos los periódicos madrileños estuvieron pendientes de la última enfermedad y de la muerte de don Julio Burell. He aquí, por ejemplo, cómo se hacía eco detallado de la triste premonición la página sexta del diario *La Correspondencia de España*, del jueves 20 de febrero de 1919, bajo el título de “El Sr. Burell, muy grave”:

Ayer de mañana circularon noticias muy alarmantes acerca del estado del Sr. Burell. Desgraciadamente, no eran infundadas. El Sr. Burell había pasado una noche malísima, y su estado de postración inspiraba muy serios temores. El parte facultativo de ayer decía: “El Sr. Burell ha empeorado, habiéndose acentuado los síntomas cerebrales urémicos. La familia no recibe”. Celebraríamos muy sinceramente que los temores no se vean confirmados.

Y, tras el epígrafe “Se acentúa la gravedad”, el anónimo periodista añadía:

En el Congreso, al propio tiempo que era objeto de todas las conversaciones la noticia relativa al atentado contra Clemenceau, se supo con verdadero sentimiento que el Sr. Burell se había agravado en términos verdaderamente desconsoladores. Excusado decir la impresión que la noticia causó entre los concurrentes al salón de conferencias y pasillos. Conocíase sólo ayer mañana que el ilustre enfermo se había agravado, pero no llegóse a suponer que la gravedad revistiera caracteres tan alarmantes. A las tres se verificaba consulta de médicos. Algunas personalidades políticas, entre ellas el Sr. Dato, al enterarse de las impresiones pesimistas que se tenían acerca del Sr. Burell, se trasladaron al domicilio del enfermo. Entre ocho y nueve de la noche se advirtió una ligera reacción en el enfermo. Ello se prestó a alguna esperanza que, desgraciadamente, se desvaneció bien pronto, porque aquella duró pocos minutos. Sucedió a ella la postración grande en que el enfermo había permanecido todo el día. En las primeras horas de la madrugada, el estado del Sr. Burell era de gravedad tan inmensa, que se temía un desenlace inmediato³².

³² *La Correspondencia de España*, 21 de febrero de 1919, p. 6.

Al día siguiente, 21 de febrero, y en el citado medio de la capital se aventuraba ya el fatal desenlace; en la misma página sexta de la publicación se anunciaba, tras el titulillo “El Sr. Burell”, el inminente desenlace, con términos que repiten parcialmente las indicaciones del día anterior:

Entre ocho y nueve de la noche se advirtió una ligera reacción en el enfermo. Ello se prestó a alguna esperanza que, desgraciadamente, se desvaneció bien pronto, porque aquélla duró pocos minutos. Sucedió a ella la postración grande en que el enfermo había permanecido todo el día. En las primeras horas de la madrugada, el estado del Sr. Burell era de gravedad tan inmensa, que se temía un desenlace inmediato. Las últimas horas de la madrugada las pasó el Sr. Burell algo despejado. Su estado no era esta mañana tan desesperado como lo fue en el día de ayer. Se ha iniciado, dentro de la intensa gravedad del paciente una ligerísima mejoría. La ligera esperanza que llegó a abrigarse esta mañana ha ido desvaneciéndose. La mejoría ha ido desapareciendo, volviendo a caer el Sr. Burell en un estado de postración grandísimo. A la hora de cerrar esta edición ha entrado el Sr. Burell en el período agónico³³.

Como vemos, la repetición casi completa de la misma noticia en fechas consecutivas parece indicar que el público del momento estaba muy interesado en la enfermedad del personaje, aunque el periodista de turno no disponía de otras noticias que añadieran novedad alguna al asunto. El hecho es que Julio Burell fallece el día 21 de febrero de 1919, hacia las cinco y cuarto de la tarde, de tal manera que, en la edición correspondiente al 22 del mismo mes, se incluye un amplio informe de dos columnas, con numerosos datos y encendidos elogios de la figura desaparecida. De esta extensa información, tomamos las noticias relativas al final de su vida que, tras el epígrafe “Julio Burell”, nos informan de sus últimas horas:

Ayer dejó de existir el ilustre periodista y ex ministro D. Julio Burell. Burell llevaba ya varios días luchando entre la vida y la muerte. La causa de ésta ha sido una pulmonía doble. Ayer mañana celebraron consulta los médicos; a las tres entró en la agonía y a las cinco y cuarto entregaba a Dios su alma. Al lado

³³ *Ibidem*, 22 de febrero de 1919, p. 6

del Sr. Burell se encontraban su esposa y demás personas de la familia, entre ellas el gobernador de Ávila, Sr. Castro, y los Sres. Anguita y Melgares. La noticia fue comunicada al Congreso, y rápidamente circuló por Madrid. Al domicilio del Sr. Burell acudieron numerosos hombres políticos para expresar su pésame. El entierro del Sr. Burell se verificará hoy sábado, a las tres de la tarde, recibiendo sepultura en el cementerio de la Sacramental de San Justo. Otro más, de los buenos y de los grandes, que se va, cuando aún tanto se podía esperar de sus incansables actividades y de sus talentos excepcionales³⁴.

En el fragmento transcrito interesa señalar la presencia del escritor Cristóbal de Castro en la casa del fallecido. Por aquel entonces Castro desempeñaba el cargo de gobernador civil de Ávila³⁵ y estuvo siempre muy cercano a su paisano Burell, que había guiado en cierta medida la carrera del joven iznajeño. A su libro *Rusia por dentro* (1904), le había puesto breve pero elogioso prólogo³⁶.

Al texto antes indicado de *La Correspondencia* sigue un amplio ditirambo, que recogemos en nota, donde se presta cuidadosa atención a algunas de las cualidades humanas e intelectuales de que estaba adornado el ilustre personaje, entre las que figuran su capacidad elocutiva, la fuerza de su palabra y su honradez³⁷.

³⁴ *Ibid.*, 23 de febrero de 1919, p. 3.

³⁵ Ya lo era, al menos desde el año anterior, como comprobamos en una curiosa foto del *ABC*, de Madrid, correspondiente al 28 de diciembre de 1918, en la que, tras el título “Las Pascuas de 1918 en Ávila”, podemos leer el pie siguiente: “El gobernador civil, D. Cristóbal de Castro [marcado con una X], con la junta de damas, repartiendo juguetes a los niños pobres. (Foto Fuentetaja)”.

³⁶ En las líneas finales escribe Burell: “Yo miro todos estos triunfos de usted con profunda alegría y muy de corazón le felicito. Suyo buen amigo, Julio Burell”, Cristóbal de Castro, *Rusia por dentro*. Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos, 1904, “Carta prólogo”.

³⁷ “No es una figura sobresaliente la que desaparece: es, pudiéramos decir, también la encarnación viva del espíritu del último período de la España contemporánea. Porque Burell fue el verbo, el verbo cálido, fulgurante, con exaltaciones apasionadas y centelleos de elocuencia arrebatadora, en que se tradujeron todas las inquietudes y todas las aspiraciones, las rebeldías y las amarguras de cuatro generaciones de españoles en el espacio de los últimos cuarenta años. Y ese verbo de acento tan inspirado como inolvidable, que caldeó las almas de los viejos revolucionarios vencidos y supo alentar nuevos bríos en la juventud que llegaba a la vida pública con cierto idealismo en el pensamiento, pero todavía dolorida y como anonadada bajo el peso

CRÓNICA GRÁFICA
UNA GRAN FIGURA DEL PERIODISMO, QUE DESAPARECE



D. JULIO BURELL.
Ilustre periodista y ex ministro liberal, que ha fallecido el día 21 del corriente

La prensa nacional dedicó sentidos textos necrológicos para despedir al periodista que tan bien había tratado a los colegas desde sus importantes cargos en el Gobierno. En la imagen, una de las páginas que le dedicó *Mundo Gráfico* el 26 de febrero de 1919.

del infortunio de los nacionales desastres, buscó y encontró todos los caminos que llevan al corazón del pueblo, primero en el campo inmenso del periodismo, y, por último, la solemnidad de la tribuna parlamentaria. Como periodista y como orador, Burell fue la inquietud espiritual, el ansia de lucha y de renovación que se hacían oír, entre la admiración de todos, ya en el artículo que dejaba huella en las almas, ya en el discurso que despertaba tempestades de entusiasmos. Fue, ante todo y sobre todo, Burell un luchador incansable. Su gran amor a la democracia no flaqueó un solo momento: su culto a las ideas se sobrepuso siempre a todos los convencionalismos políticos. Se recordará aquella ocasión memorable, todavía en los comienzos de su carrera política, en que, por no someterse a ciertas exigencias, renunció a su bastón de mando en la provincia de Toledo para volver a empuñar su pluma de periodista y romper una lanza por la justicia. Así era Burell. Tuvo siempre el orgullo de su preclara estirpe periodística, y ni las más altas posiciones políticas le hicieron olvidar los días tristes de la oscura vida de Redacción, los más gloriosos puestos que fueron los de sus triunfos y en que mejor vivió su pensamiento con amplia libertad”, *La Correspondencia de España*, 23 de febrero de 1919, p. 3.

Los “Datos biográficos” que integran la parte final del artículo tienen, para nosotros, el interés de transmitirnos una breve biografía de Burell con detalles que pudiéramos considerar de primera mano o que, al menos, no parecen falseados por la distancia cronológica. El texto indica lo siguiente:

Don Julio Burell y Cuéllar nació en Iznájar (Córdoba) en 1859. Muy joven, aún no había cumplido diez y seis años, ya se hizo notar entre sus coterráneos por los artículos que publicaba en los periódicos de combate y los fogosos discursos que en los mítines pronunciaba. Su vocación de periodista se manifestaba ya entonces, haciendo presente lo que fue luego, ante todo y sobre todo, un maestro de periodistas. Esta vocación hizo que descuidando su profesión de abogado, cuyos estudios cursó en la Universidad de Madrid, se dedicara, como él mismo dijo en donosa autobiografía, a imitar a Tirabeque: esto es, que tiró los libros y se metió a predicador. En *La Crónica*, *El Progreso*, *La Época*, *el Heraldo*, *El Imparcial*, *El Gráfico* y *El Mundo*, algunos de los cuales dirigió con extraordinario acierto, dejó su ingenio joyas perdurables. En política su actuación fue también brillante.

Ha sido diputado³⁸ en muchas legislaturas, gobernador civil de Jaén, de Toledo y Granada, director general de Agricultura

³⁸ En un texto tan poco proclive, en principio, al elogio, como el dedicado a glosar las personalidades de los diputados de 1907, encontramos una bella semblanza del personaje, en los términos siguientes, tras indicar que ha sido electo por el distrito de Baeza: “Sr. D. Julio Burell y Cuéllar. Nació en Iznájar (Córdoba) en 1859. Casado. Para buscar los comienzos de su vida política y periodística habría que ir a su niñez, porque niño era de quince o diez y seis años cuando admiraba y asombraba, no ya por el fuego y la pasión propias de la edad, sino por el prematuro juicio y por el exquisito gusto en los discursos que pronunciaba en los mítins [sic] y de los artículos con que llegaba de un solo vuelo a la primera fila de aquellos combatientes de la pluma. Qué palabra tan caliente, tan llena, tan elegante, y qué pluma tan ágil para recoger esos tonos de la palabra y tan flexible para obedecer a la intención del escritor artista: el acero de ella era tan pronto cincel como saeta. Por millares podrían citarse las frases en que el escritor, no se sabe si por deliberación de su talento o por instinto de artista supremo, acertaba con la forma definitiva de un pensamiento alto, de un sentimiento hondo, de una burla donosa, de un epigrama punzante, de una indignación airada o de un encargo cruel; después de lanzado, el arte literario quedaba enriquecido, el interés del combatiente satisfecho, el espíritu del lector indeleblemente impresionado, y el triste enemigo en la picota. Con los años y la práctica no ha hecho Julio Burell más que depurar y perfeccionar esas cualidades nativas, enriqueciendo sus medios con el estudio y la observación. Su memoria, de un poder de evocación asombroso, le da un

y Obras públicas y ministro en situaciones liberales. Como ministro de Instrucción pública dio vida a oportunas iniciativas, que redundaron en provecho de la cultura nacional. Sus méritos literarios o intelectuales fueron recompensados justamente con la cruz de Alfonso XII, que le otorgó el conde de Romanones, y cuyas insignias le fueron costeadas por suscripción, a céntimo, entre escritores y artistas, y también con un sillón académico que la Española le ofreció recientemente con oportunidad notoria y aprobación unánime”³⁹.

Un tratamiento algo más amplio del luctuoso suceso, si cabe, y sin duda con una redacción más cuidada y con más sentimiento, es el que le concede el *ABC* de Madrid, del día 22 de febrero de 1919, diario en el que se incluye, ya en la portada, una amplia foto de don Julio en su despacho, sobre el epígrafe “Muerte de un ex ministro”, además de una buena crónica, titulada “Julio Burell ha muerto”⁴⁰, aunque en muchas ocasiones el periodista repite

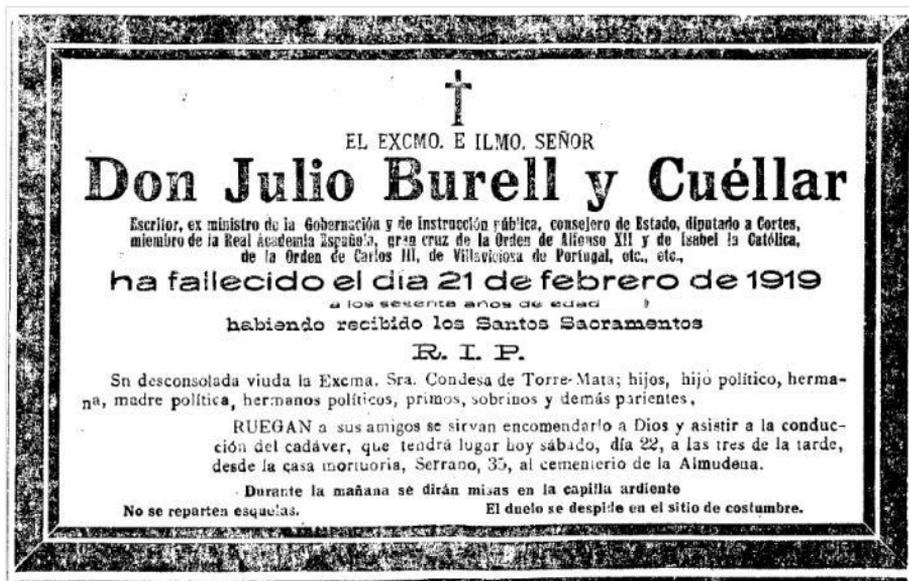
arsenal inagotable de fechas, nombres y hechos; pero lo más suyo, lo que le da carácter, es el gusto exquisito, el arte inimitable para la cita, para componer el tropo y para expresar su idea con el nombre o con el hecho evocado. Descubre entre lo pasado y lo presente, en hombres y sucesos, relaciones y analogías, no sospechados, de observador profundo y de entendimiento penetrante, pero todavía las avalora por el primor con que las engarza. Es también característica de este escritor el sentido de la proporción, la armonía acabada entre las distintas partes de su artículo, eso que podría llamarse la arquitectura de la obra. Las páginas de muchos periódicos, entre ellos *El Cronista*, el viejo y recordado *Progreso*, *La Época*, en trabajos literarios, el *Heraldo*, *El Imparcial*, *El Gráfico*, algunos de los cuales ha dirigido, están llenos de joyas del insigne maestro. Últimamente dirigió *El Mundo*. En la relación privada Julio Burell es tan atrayente y bondadoso, que es imposible tratarle sin quererle de verdad; y esa bondad de su alma se refleja en forma de rectitud, de probidad, de celo en los cargos públicos que ha desempeñado, cargos que no hay que decir, tratándose de un hombre de tal entendimiento, como habrán sido colmados en lo intelectual. Ha sido Gobernador civil de Jaén, de Toledo y de Granada, electo, Director General de Agricultura y de Obras públicas. Seguramente será Ministro con el partido liberal, en que milita, con acentuada tendencia a las soluciones democráticas, como reflejo de aquella democracia republicana de su primera juventud. En las actuales Cortes se ocupa a diario de asuntos públicos y literarios como combatiente de primera fila. Ha sido Diputado del 87 al 90 y en las Cortes del 96, 903 y 905. Domicilio en Madrid: Serrano, 80”, Modesto Sánchez de los Santos (y alguna colaboración de Juan de Onuba), *Las Cortes Españolas. Las de 1907*. Madrid, Antonio Marzo, 1908, pp. 333-334.

³⁹ *La Correspondencia de España*, 23 de febrero de 1919, p. 3.

⁴⁰ Recordamos aquí algunos de los fragmentos más significativos de este texto, sin firma, pero que bien pudiera ser obra de Cristóbal de Castro, titulado “Julio

datos ya conocidos por otros medios, sin duda algo obvio, puesto que el tema y el momento son iguales para ambos diarios. La es-
 quela funeraria, que inserta también el *ABC* en las páginas finales
 del mismo número, resulta ser también una buena fuente de in-
 formación; así, sabemos que se le califica de Excelentísimo e

Burell ha muerto”: “¡Con qué sincera pena acabamos de escribir el epígrafe: la pluma parecía resistirse a trazar la última palabra! Todo ha sido inútil: desvelos y recursos los más solícitos de la ciencia, cuidados insuperables del cariño, la misma esperanza en la naturaleza del enfermo; bien que estaba minada por otras enfermedades recientes, y acaso era un efecto engañoso de su espíritu grande lo que tomábamos por fortaleza física. Sobre el cadáver de Burell caerán muchas lágrimas, y de seguro no cruzará un solo recuerdo de malquerencia. Si los muertos oyen, su alma escuchará como pocas el rendimiento unánime de elogio y duelo de su memoria. Con sus restos se entierra uno de los últimos jirones de la España romántica; de la legión de intelectuales y de hombres de acción forjados en la pelea política, tan varia, tan ardiente y tan emotiva de los primeros años de la Restauración. Fue eso antes que nada: un luchador, un adalid, una gran mentalidad y una pluma egregia, consagradas a la evolución política. Nació el 59 en Iznájar (Córdoba), y a los diez y seis años ya rondaba en las controversias del viejo Ateneo, señalándose como un polemista vigoroso. Comenzaba a profundizar en el estudio del castellano, y no tardó en ser un hablista. Su estilo era de una galanura y de una brillantez singulares; improvisaba su prosa –a veces al correr del lápiz, minutos antes de la tirada, sobre un chibalete de la imprenta–, y parecía el texto forjado y pulido en largos espacios y fruto maduro de sostenida meditación. [...] Ya en *El Progreso* descolló, y era un jovenzuelo, y había de codearse con hombres de la talla de Solís, Eusebio Blasco, Rafael Comenge, Rafael Gracia y otros escritores políticos bien curtidos y afamados. Su nombre quedó allí consagrado, y la consagración fue sancionada por la masa de público en *El Heraldo*, en el *Nuevo Heraldo*, en *El Imparcial*, etc. Su último período fue en la dirección de *El Mundo*, al fundarse este diario; pero fue fugaz. Algunos de sus artículos hicieronse famosos; no pocos fueron de efecto político. Cánovas, Martos, Silvela le profesaban efusiva admiración, y el primero trató de atraérsele. Había ido evolucionando Burell, como tantos otros de su época, de la República a la Monarquía; pero no quiso rebasar el campo liberal. Poco después alcanzó la representación en Cortes, que apenas si dejó unos meses para ser gobernador de Jaén, y siguió ostentando la de algún distrito de aquella provincia. Su gran entendimiento le hacía acreedor a los altos cargos. Canalejas le llevó por dos veces a la Dirección de Obras, a la de Agricultura, y, al cabo, en 1910, a los Consejos de la Corona. Excepto un brevísimo período que desempeñó la de Gobernación, su cartera fue la de Instrucción pública: tres veces ha sido el titular. Y en este departamento realizó una labor de entusiasta fomento por el profesorado y el Magisterio. A él se debe la creación de algunos Centros nuevos; y si se le pudo acusar en alguna fundación de apresurado, bien pudo él replicar que, fiándolo todo a la espera de hacerlo perfecto, los años pasaron sin que nada nuevo se hiciera en España. [...]”, *ABC* (Madrid), 22 de febrero de 1919, p. 16.



Esquela mortuoria de Julio Burell publicada en el periódico *El Imparcial*.

Ilustrísimo y que se le define como: “Escritor, ex ministro de la Gobernación y de Instrucción Pública, consejero de Estado, diputado a Cortes, miembro de la Real Academia Española, gran cruz de la Orden de Alfonso XII y de Isabel la Católica, de Villaviciosa de Portugal”⁴¹, etc., y que tenía solo sesenta años en el momento de la defunción, lo que hace que se convierta el sepelio, según *La Correspondencia*, en “una grandiosa manifestación de duelo”⁴². El mismo diario nos informa de que algunas de las coronas que acompañaron el féretro procedían de “la Asociación de Escri-

⁴¹ La transcripción completa dice así: “El Excmo. e Ilmo. Señor Don Julio Burell y Cuellar, escritor, ex ministro de la Gobernación y de Instrucción Pública, consejero de Estado, diputado a Cortes, miembro de la Real Academia Española, gran cruz de la Orden de Alfonso XII y de Isabel la Católica, de Villaviciosa de Portugal, etc., etc., ha fallecido el 21 de febrero de 1919, a los sesenta años, habiendo recibido los Santos Sacramentos. R.I.P. Su desconsolada viuda, la excelentísima señora condesa de Torre-Mata; hijos, hijo político, hermana, madre política, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarlo a Dios y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, 22 del corriente, a las tres de la tarde, desde la casa mortuoria, Serrano, 35, al cementerio de la Almudena. Durante toda la mañana se dirán misas en la capilla ardiente. No se reparten esquelas. El duelo se despide en el sitio de costumbre”, *ABC*, 22 de febrero de 1919, p. 36.

⁴² *La Correspondencia de España*, 23 de febrero de 1919, p. 3.

tores y Artistas, de la Asociación de la Prensa, de la condesa de Pardo Bazán, del Ayuntamiento de Linares y del Cuerpo de archiveros”⁴³. *ABC* menciona, entre otras coronas, la que le envía D. Cristóbal de Castro. Se añade en *La Correspondencia* que la representación del Ayuntamiento de Linares iba solemnemente acompañada por el estandarte de la ciudad y los maceros.

Finalmente, estos periódicos insertan la noticia del entierro, en el caso de *ABC* con una gran fotografía que ocupa toda la portada, y con la relación de los asistentes, entre los que nos interesa resaltar a Ortega y Gasset, Alcalá Zamora y Romero de Torres⁴⁴, entre muchos otros (según *La Correspondencia*). *ABC* señala en un breve suelto que en Linares⁴⁵, “en señal de duelo han cerrado sus puertas los casinos, tiendas y teatros”, puesto que el difunto proporcionó a esta ciudad andaluza “beneficios inmensos”.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Burell había nombrado a Julio Romero de Torres profesor de la Escuela de Pintura, como señalan algunos periódicos de la época: “D. Julio Burell ha firmado el nombramiento de profesor de la Escuela Especial de Pintura a favor de don Julio Romero Torres. / El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes hizo personalmente entrega de la credencial al interesado. / El señor Burell anunció que en el presupuesto próximo se resuelve que no haya maestros con sueldo inferior a mil pesetas”, *La Publicidad*, 30 de marzo de 1916, p. 3.

⁴⁵ Esta ciudad lo había nombrado hijo adoptivo y le había dedicado una calle ya en 1910: “En honor de Burell. El Ayuntamiento de Linares ha nombrado hijo adoptivo, al ministro de Instrucción pública. / Se ha abierto una suscripción popular para regalarle el nombramiento que irá en un artístico pergamino dentro de una vitrina. / A petición de los vecinos de la calle de Arrayanes, ha acordado el Ayuntamiento dar a esta vía el nombre de Burell”, *El Defensor de Granada*, 3 de agosto de 1910, p. 3.

[...] Hoy toca hablar de don Matías. Voz y memoria. Creó poca escuela porque su estilo era inimitable y porque los grandes autores no dejan herederos. Imposible suceder a Quevedo, a Shakespeare, a Goya, a John Ford, a Manolete, a Pelé. Dejó frases y términos acuñados con una precisión casi insolente, pero ¿quién retransmite hoy como él? Es imposible narrar mejor el fútbol. Sintaxis perfecta, riqueza verbal, conciencia informativa, coherencia narrativa, habilidad descriptiva, respeto por el oyente, elegancia, gracia, profesionalidad. Un creador cuyas retransmisiones deberían ser materia obligada de estudio en las facultades de periodismo y las escuelas de radio. [...]

Fuente: Asensi Díaz, Alfredo, “Matías Prats Cañete, el don de la palabra”, en *Periodistas cordobeses de ayer y de hoy*, Córdoba, 2020, p. 181.

